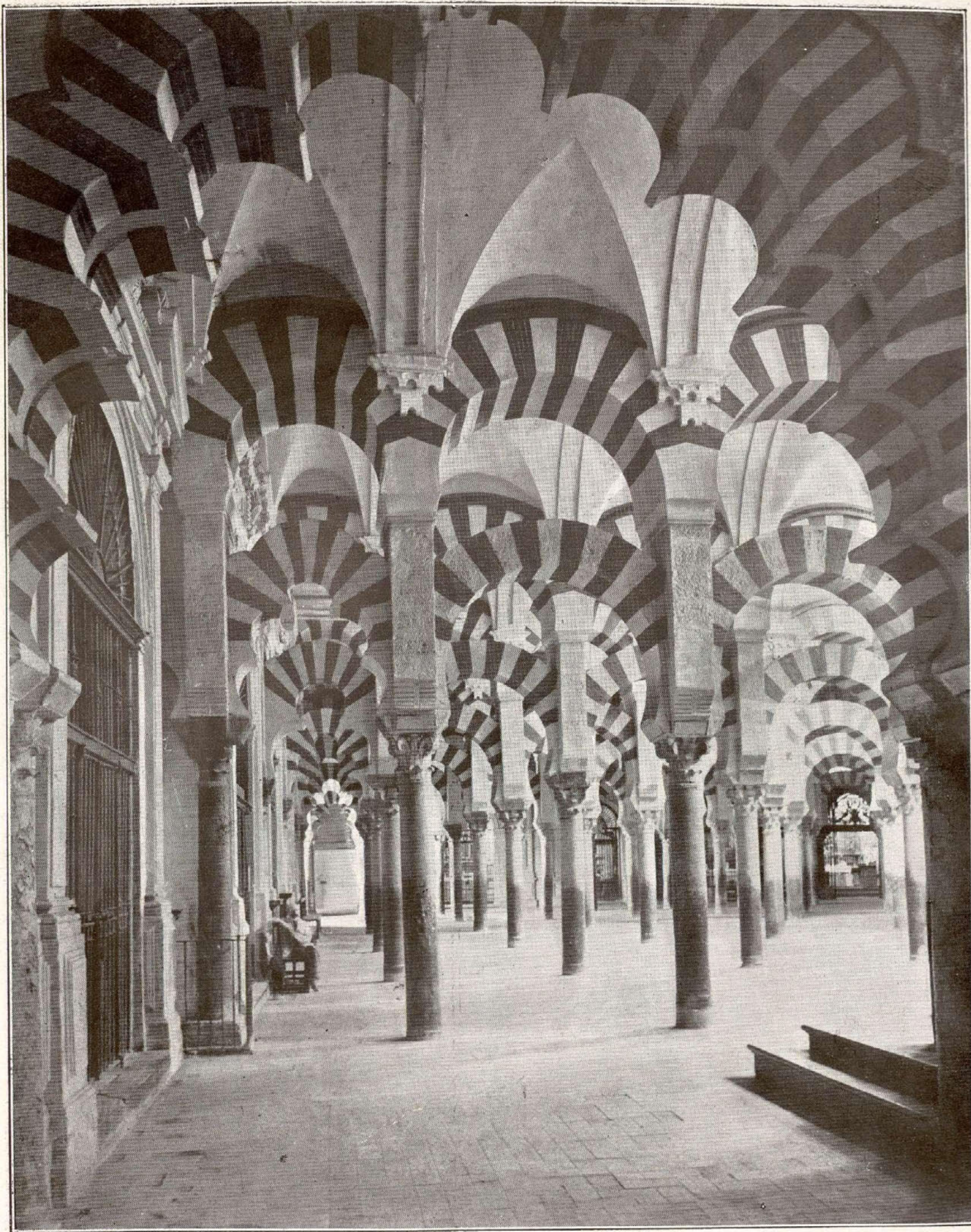




Fot. Garzón.

INTERIOR DE LA MEZQUITA (CATEDRAL, CÓRDOBA)

Ya hemos hecho mención anteriormente de la portentosa Mezquita comenzada por Abderrahmán I, y enriquecida más tarde por Hixam y sucesores, hasta Almanzor, último que contempló la soberbia aljama, ya que con el desastre de Calatañazor perdió Córdoba bien pronto su antiguo imperio omeya, dando paso a la grey cristiana con el conquistador Fernando el Santo. Lugar tendremos de seguir admirando el hoy templo cristiano, y de leer su descripción: hemos de dar algún detalle de la primitiva Mezquita, tan profanada, que cuando el obispo Manrique mandó ejecutar ciertas obras a las que el ayuntamiento se opuso en razón a que con ellas se destruía la mejor joya de la ciudad, aun cuando Carlos V autorizó su prosecución, tres años después exclamaba: «Si yo tuviera noticia de lo que hacíades, no lo hiciéades; porque lo que queréis labrar hallárase en muchas partes, pero lo que aquí teníades, no lo hay en el mundo.»



Fot. Garzón.

UNA PARTE LATERAL DE LA MEZQUITA (CATEDRAL, CÓRDOBA)

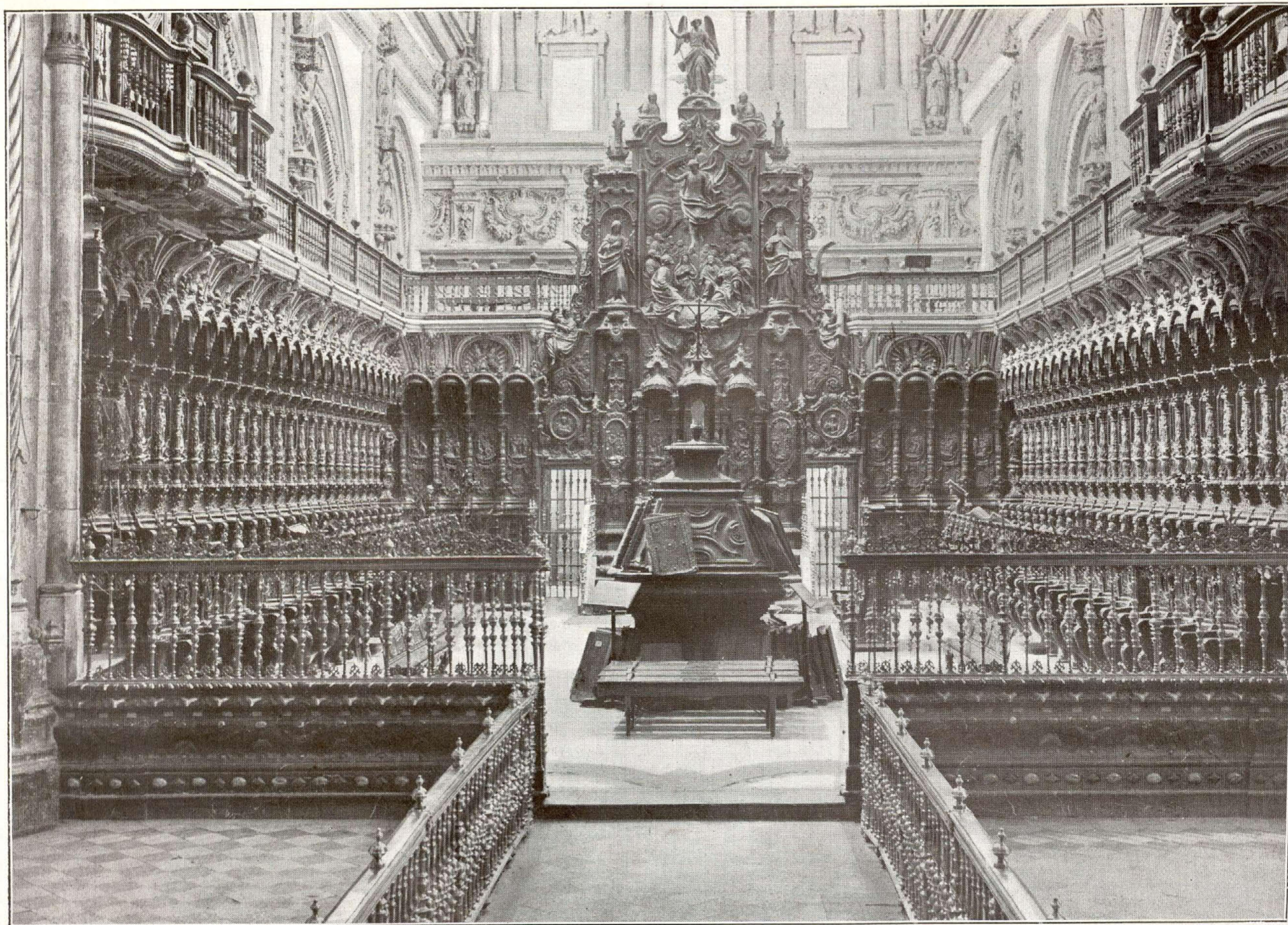
Componiase la obra primitiva de once naves cruzadas por otras once, un patio y el *mihrab*. Añadiéronse ochenta columnas más por Abderrahmán II, y Alhakem, en vista de que Córdoba contaba ya con más de medio millón de habitantes, mandó ampliarla, e igual hizo Almanzor después. Está situada en un declive que baja desde la ciudad al río, y forma un cuadrilongo de 179'76 m. de N. a S. por 129'36 de ancho de E. a O. Consta el interior de diez y nueve naves de N. a S., y están sostenidos sus arcos por ochocientas cincuenta columnas de variados jaspes, que con las del patio y las incrustadas en los muros, alcanzan la suma de mil, y acaso más. Estas columnas tienen una altura media de 4 m., con un diámetro de 40 cm. En tiempo de Almanzor llegó a haber en la Mezquita trescientos candelabros de bronce, con un total de once mil mecheros que, sólo en el mes de Ramadán, consumían setecientas arrobas de aceite.



Fot. Garzón.

LABERINTO DE COLUMNAS EN LA MEZQUITA (CATEDRAL, CÓRDOBA)

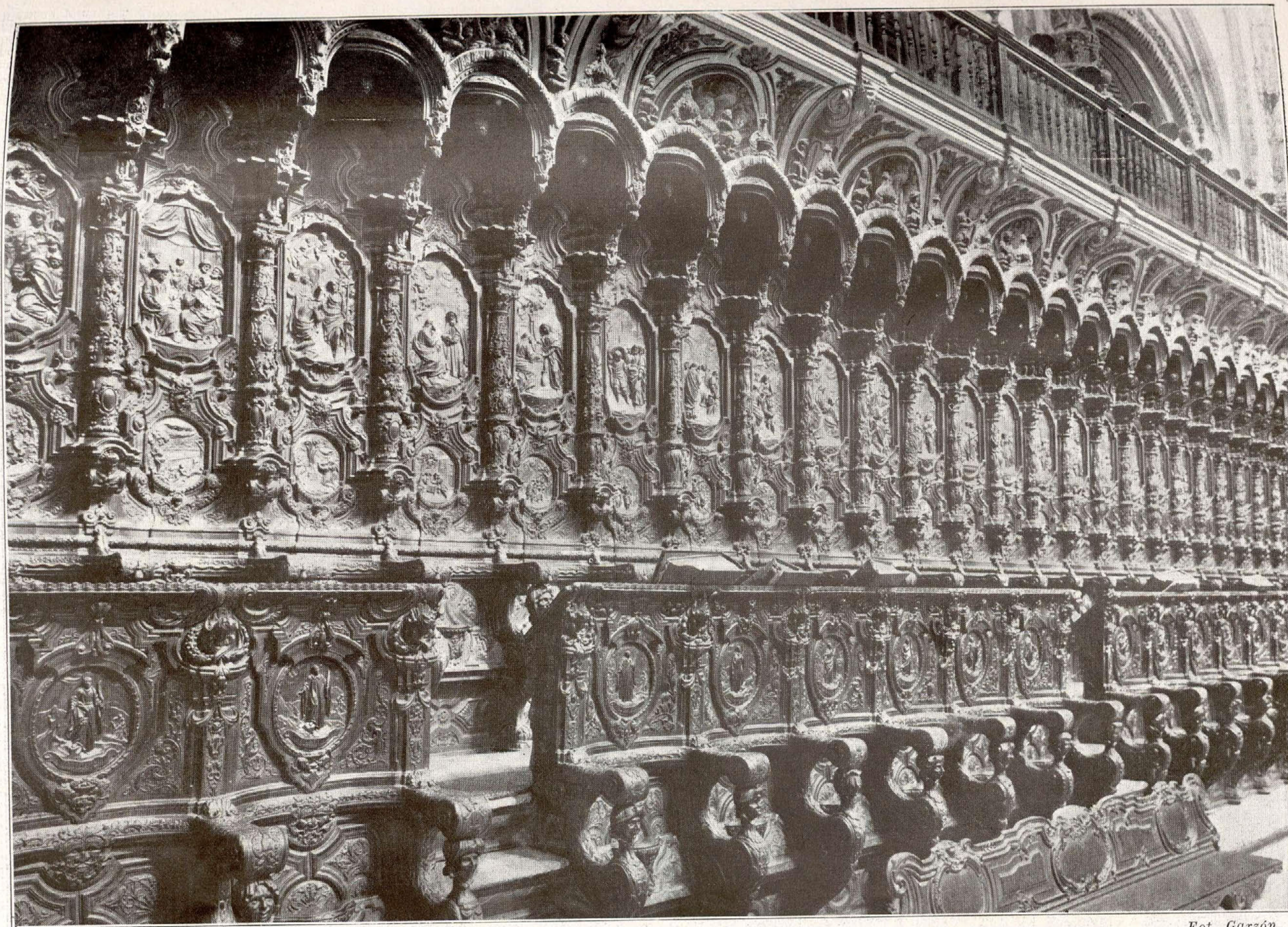
Antes de ser convertido en catedral cristiana, ofrecía el templo musulmán un conjunto maravilloso con su millar de columnas con capiteles romanos, corintios y árabes, en los que el oro habíase prodigado fantásticamente; su elegante combinación de arquerías, en las que las pilastras sobrepónense a las columnas y unos arcos a otros dejando paso a la luz entre la columnata superior y la inferior; la forma sorprendente de sus techumbres, de incorruptible madera de alerce, labradas y doradas como si quisieran remedar la armadura de las naves sirias recordándonos las conquistas de Cieladas y Rodas; la majestad, en suma, de la que la ha hecho aparecer como una de las maravillas del mundo. Prueba esto, que no obstante las reformas y mermas de su exornación, admírase este inmenso buque que forma un laberinto de mármoles y jaspes en nada semejante a ningún otro templo de su estilo.



Fot. Garzón.

VISTA GENERAL DEL CORO (CATEDRAL, CÓRDOBA)

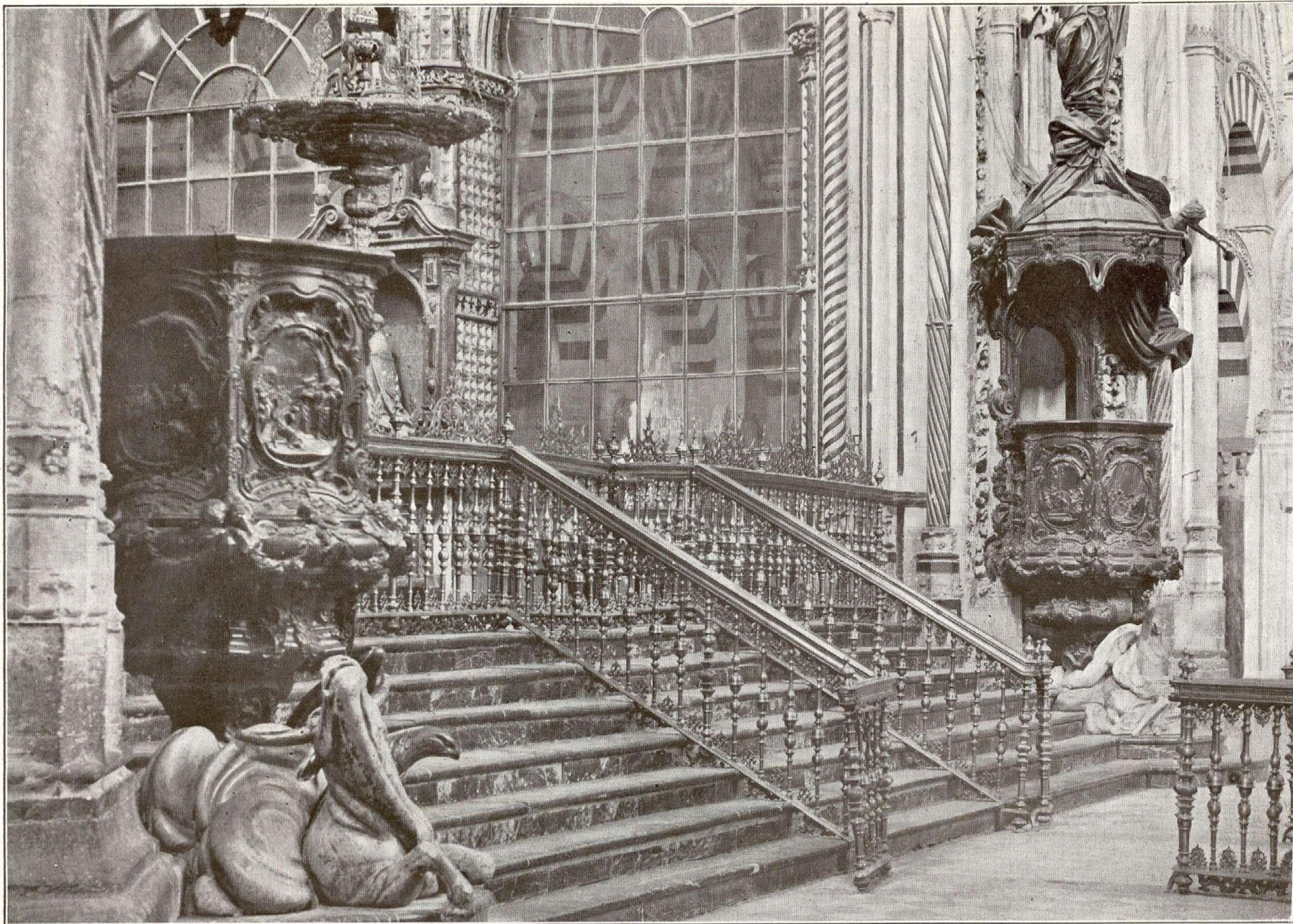
La parte superior del coro, cuya decoración no parece muy adecuada al templo, forma una bóveda atravesada por cuatro lunetos, entre los que se ven cariátides pareadas que la sostienen, y su parte media está adornada en toda su longitud por estatuas de santos colocadas en recuadros de estuco, con florones y diversos adornos en los intermedios. Sobre una escocia corre por delante de la columna una balaustrada de hierro con puntales de caoba, y en cada lado hay tres arcos ojivales, cubiertos en su vano por otros menores de medio punto que dan salida a las tribunas, y delante del primer arco, cerca del toral, hállanse los órganos. Al frente, y elevada sobre gradas, está la silla episcopal, y en la parte superior veese representada la Asunción en figuras de alto relieve. A los lados y sobre peanas hay dos santas, y en los extremos de estas estatuas, inferior y superior, aparecen cuatro más, sedentes, campando, por último, airosamente en el remate, la estatua de san Rafael.



Fot. Garzón.

DETALLE DE LA SILLERÍA DEL CORO (CATEDRAL, CÓRDOBA)

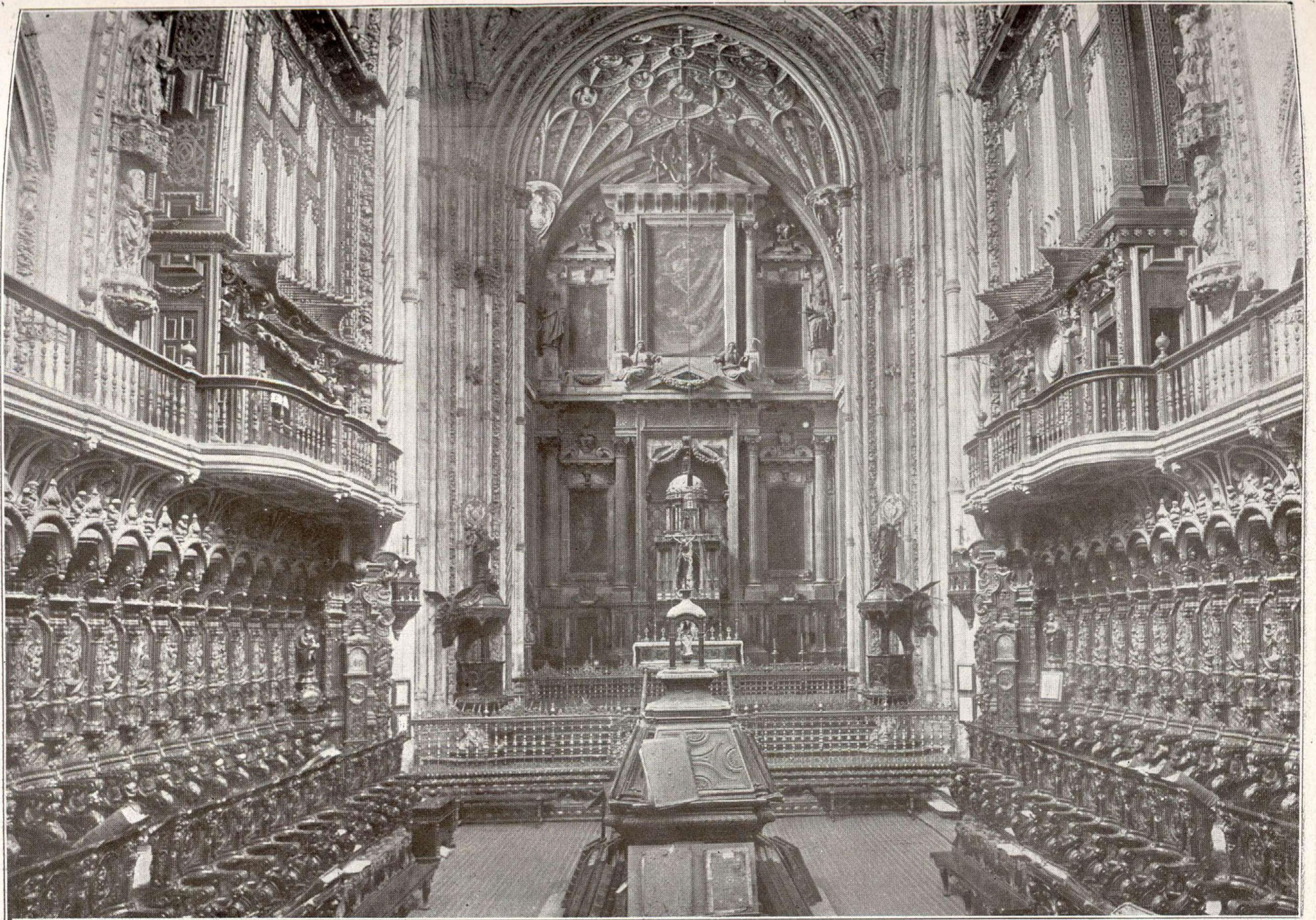
Descrito, en parte, el coro, hemos dejado de propósito sin mencionar la sillería, cuyo detalle damos en este grabado, por creer que merece capítulo aparte. Débese su construcción a Pedro Duque Cornejo, escultor de cámara de la reina Isabel Farnesio, el cual la comenzó en marzo de 1748 y la finalizó en septiembre de 1757. Aunque su estilo es churrigueresco, no deja por eso de maravillar su ejecución, que no resta méritos al artifice, ya que después de todo ajustóse al estilo un tanto amanerado de la época. Tan profusamente está adornada esta sillería, que resulta casi infinito el número de estatuillas y medallones que forman el respaldo, ejecutados sobre rica caoba, representando pasajes del Nuevo Testamento la parte superior y del Antiguo la inferior, viéndose en las sillas bajas, que son sesenta y tres con la episcopal, los santos mártires de Córdoba. Al tiempo que la sillería hízose el pavimento, de losas de Génova, la balaustrada de la tribuna y las verjas y postigos que anteriormente hemos visto.



Fot. Garzón.

PÚLPITOS Y ESCALERA DEL ALTAR MAYOR (CATEDRAL, CÓRDOBA)

Los pulpitos, que son también de caoba como la sillería del coro, son obra del escultor francés Miguel Verdiguier, y magníficos por sus relieves. El de la epístola está sostenido por un ángel sentado sobre un león, y el del evangelio, por un toro y un águila que posa sobre él, figuras todas de mármol. Llámase *del Toro* a este último pulpito por tener como atributo del evangelista san Lucas a este animal, y el vulgo opina que es el que condujo las columnas de la iglesia, y el cual reventó al transportar la última. Dividen los pulpitos tres compartimientos, en los cuales hay incrustados medallones representando escenas del Antiguo y Nuevo Testamento, y en cada baldaquino o corona, vense adheridas estatuas de la Fama, que remata una figura de gran tamaño, símbolo, al parecer, de la Religión. Súbese a la capilla mayor por siete gradas de jaspe, desde las cuales hasta el altar hay veintitrés pies, y desde éstos hasta los pedestales del retablo, diez y siete. El pavimento es de excelentes losas blancas y azules.



Fot. Garzón.

ALTAR MAYOR VISTO DESDE EL CORO (CATEDRAL, CÓRDOBA)

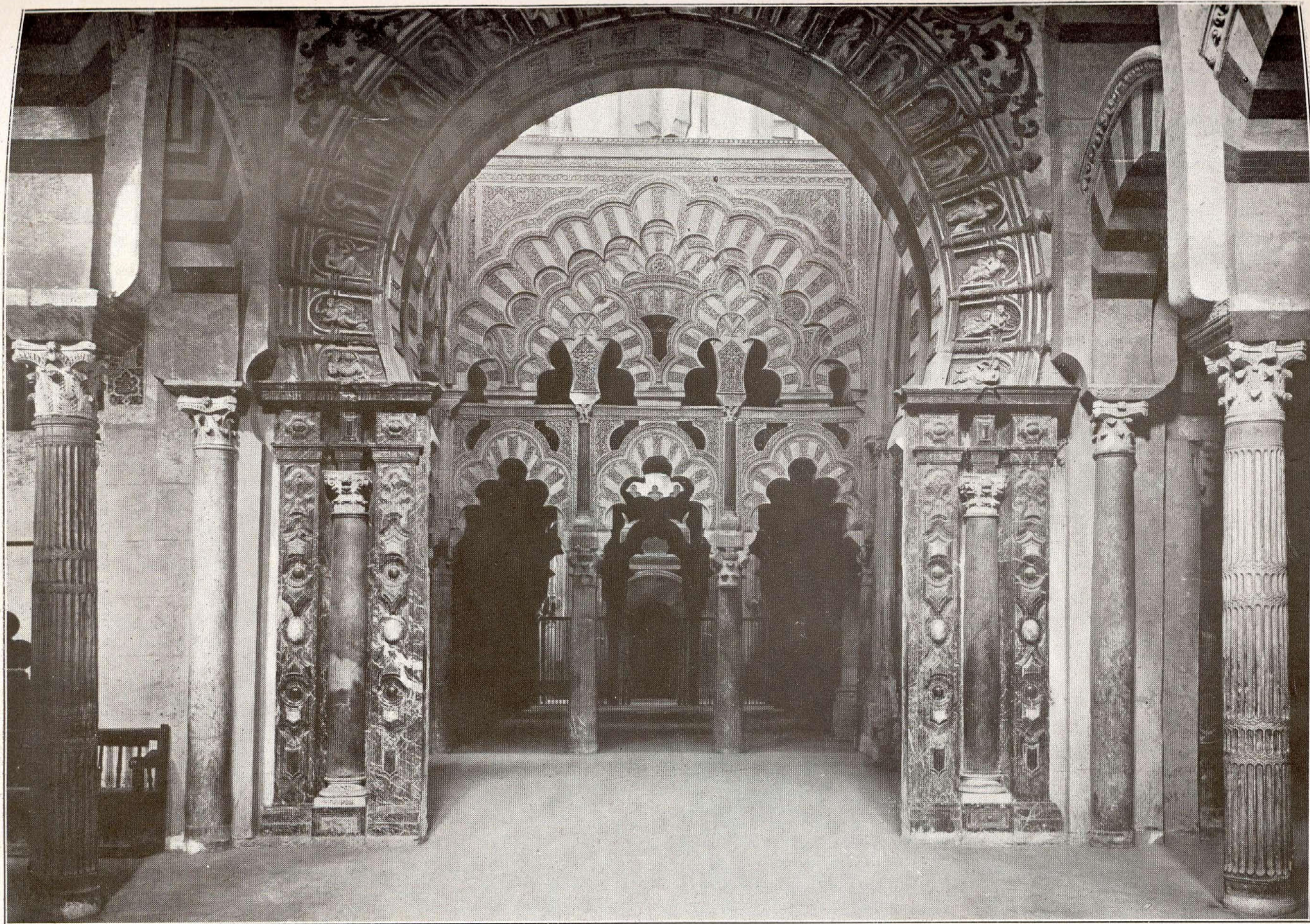
Forman esta capilla cuatro grandes arcos, dos a cada lado, con labores de follajería, de estuco y otros adornos, entre los que se destacan dos escudos de España con las iniciales y nombres imperiales. De sus cuatro ángulos parten manojos de baquetones que interrumpen círculos con bustos de santos. El retablo, obra de Alonso Matías, es de jaspe encarnado, con pinturas en lienzo y adornos de bronce. Consta de dos cuerpos de orden compuesto, con columnas estriadas, y entre las laterales hay cuatro cuadros que representan los santos Acisclo, Victoria, Flora y Pelagio, y uno central la Asunción. Del centro de los frontones salen pequeñas basas, que sostienen cada una estatuas sentadas, con las Virtudes teologales; las demás esculturas representan al Padre Eterno y los apóstoles san Pedro y san Pablo. Entre las columnas centrales hay un arco que figura adintelado, y bajo éste está el tabernáculo, de dos cuerpos, el primero de planta cuadrada y el segundo circular, admirables ambos por el perfecto ajuste y bruñido de sus mármoles.



Fot. Garzón.

TRASALTAR (CATEDRAL, CÓRDOBA)

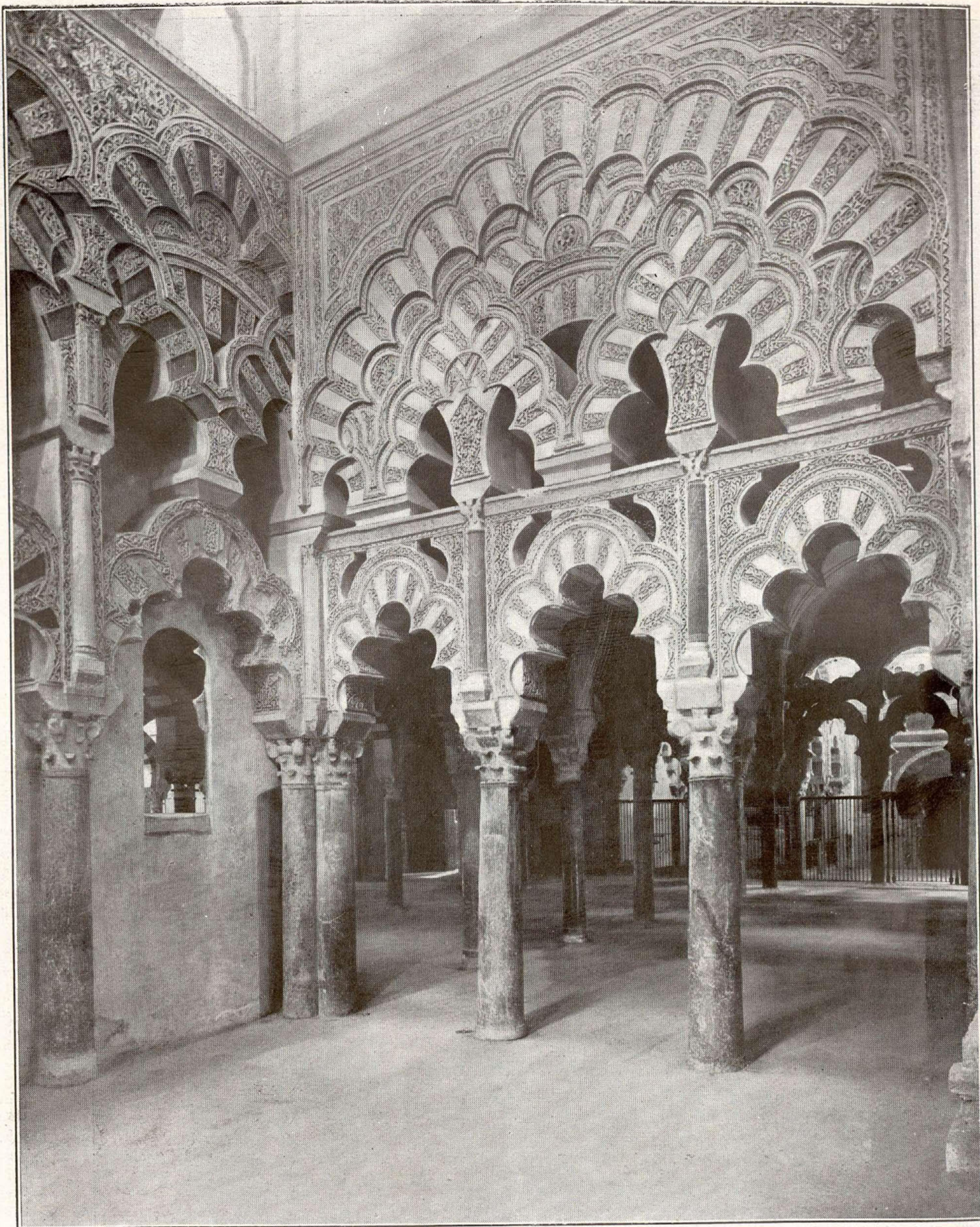
Hoy es ya todo él, como el trascoro, de gusto grecorromano. En el crucero se han respetado los arcos de herradura de los árabes, levantando sobre ellos la construcción cristiana. Existen tres arcos en su frente cerrados por verja de hierro, y sobre éstos, sostenidos por robustas columnas, vense altos relieves de piedra, de no escaso mérito, que representan hechos de la pasión y muerte de Jesucristo, y debajo una franja profusamente adornada de grotescos, follajes, figuras y cabecitas prominentes. En opinión de un historiador, el obispo don Leopoldo de Austria embovedó a mediados del siglo XVI las naves que rodean la parte alta, y construyó, además, los dos pilares que sufren el empuje de la bóveda del coro y trascoro al pie de la catedral, opinando de paso, que revela el carácter de la época del egregio prelado de la sangre real de Austria, la bóveda del trasaltar que tenemos a la vista.



Fot. Garzón.

ARCO DE ENTRADA A LA CAPILLA DE VILLAVICIOSA (CATEDRAL, CÓRDOBA)

Entre las cincuenta y dos capillas dedicadas a otros tantos santos que constituyen las existentes en la catedral de Córdoba, merece especial mención la capilla de Villaviciosa o de Abderrahmán, antes tribuna de Alatema, y es un hermoso ejemplar del arte mauritano. La fachada exterior está encerrada en un arco de herradura en cuya archivolta labró el genio del Renacimiento veintidós compartimientos cuajados de figuritas en los nichos correspondientes, y está sustentada sobre bellas columnas del más fino gusto. Guarda Córdoba en esta capilla una santa imagen que es su numen tutelar, con la que se implora la divina clemencia en las calamidades públicas, y la cual comparte la protección y defensa de Córdoba con el arcángel san Rafael, con los santos patronos Aciselo y Victoria y con los demás célebres mártires del obispado. Toma su nombre de una villa de Portugal, de donde supónese que la trajo a la sierra un pastor llamado Hernando.



Fot. Garzón.

CAPILLA PRIMITIVA DE ABDERRAHMÁN (CATEDRAL, CÓRDOBA)

Era la hoy llamada capilla de Villaviciosa, a su vez capilla mayor de la catedral antigua, labrada a expensas del rey don Alfonso *el Sabio*. Parece que fué restaurada por el obispo don Iñigo Manrique en 1489 y renovada en 1710 con arreglo al gusto, no muy acertado, del reinado de Felipe V, y no quedó ni el menor indicio de la arquitectura antigua. Todo era churrigueresco, a excepción del elegante arco árabe angrelado, que da frente al santuario de la antigua Mezquita. No había en la decoración de esta capilla una línea recta: su bóveda, sus paredes, su retablo, así como los altares de santo Tomás y de san Fernando cuajados de cogollos y follajes, más parecían primores de monjas. Derribada la máscara churrigueresca, queda descubierta la decoración que revestía el principal recinto de los tres que constituían la *maksurah* antigua en los días del califa Alhakem II.